

# > Encuentro entre filosofía y literatura: la escritura diseminada en Jacques Derrida y Clarice Lispector

> Encounter between philosophy and literature: writing disseminated in Jacques Derrida and Clarice Lispector

por **Juliana Bueno**

Filósofa da Universidade Industrial de Santander e mestre em filosofia da Universidade Federal de Uberlândia. E-mail: jbuenoacuna@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6856-4385.

## **Resumen**

Este trabajo realiza un encuentro entre la filosofía derridiana y la literatura lispectoriana a través de la noción de escritura y el gesto doble de la deconstrucción. Para tal efecto, se identifica el sistema categorial de Occidente, denominado por Derrida como “la metafísica de la presencia”, para dar cuenta de las permanentes relaciones de exclusión: 1) presencia 2) ausencia. Los cuales componen los distintos discursos que han regido el sometimiento de los márgenes. Seguidamente, desde De La Gramatología se retoma el Fedro de Platón para establecer a la escritura como Phàrmakon, y analizar la escritura diseminada en la novela Um Sopro De Vida de Lispector, evidenciando así el poder afirmativo que contiene la escritura en tanto que, ella enseña las grietas del edificio metafísico y las trampas de la razón antropocéntrica.

**Palabras clave:** Escritura. Literatura. Deconstrucción. Falogocentrismo. Diseminación.

## **Abstract**

This paper outlines an encounter between Derridian philosophy and Lispectorian literature through the notion of writing and the 'double gesture' of deconstruction. To do so, I discuss the western categorial system, called by Derrida as "metaphysics of presence", to account for the permanent relations of exclusion: 1) presence and 2) absence, which constitute the discourses that have regulated the submission of the Margins. Subsequently, starting from Of Grammatology, Plato's Phaedrus is revisited to establish writing as a pharmakon, and analyze the writing disseminated in Lispector's novel Um Sopro de Vida. Thus, showing evidence of the affirmative power of writing insofar as it shows the cracks of the edifice of metaphysics and the pitfalls of anthropocentric reason.

**Keywords:** Writing. Literature. Deconstruction. Phallogocentrism. Dissemination.

> Artigo recebido em 02.08.2021 e aceito em 13.10.2021.

## 1. Introducción

Pretendemos realizar un encuentro entre la filosofía derridiana y la literatura lispectoriana a través de la noción de escritura y el gesto doble de la deconstrucción. Por tanto, es importante decir que la estrategia de la deconstrucción siempre requiere de un contexto, o de una red de marcas para su proceder. Sin embargo, ¿cómo empezar a escribir sobre Derrida cuando su pensamiento huye a las definiciones estables? Y ¿cómo nombrar la literatura de Lispector sin fijar limitaciones a las pulsiones de vida que habitan en sus personajes e historias? No se trata aquí, simplemente de despojarnos y librarnos del orden de la consciencia, sino abordar en medio de la movilidad de la escritura las trampas y paradojas de la razón antropocéntrica. Derrida y Lispector vuelven a lo casi desaparecido, a lo que permanece en los bordes, y en distintas voces, algunas veces satíricamente y otras formalmente, gritan la ilusión del sujeto puro. Estas voces proliferan en el acto de escribir, y ahora tan solo para contextualizar los lugares de sus escrituras recurrimos a narrar de manera efímera características de sus vidas, sin tener la finalidad de escribir una biografía de los autores.

Jacques Derrida nació (1930) en Biar, Argelia, en una colonia francesa; de familia judía, su vida fue marcada por guerras y conflictos que posteriormente en su desarrollo intelectual, le permitieron analizar con mayor cercanía las distintas estructuras de poder que le dan forma y sentido al mundo Occidental. Fue uno de los filósofos más relevantes del siglo XX, específicamente en los años 60, con su proyecto de la deconstrucción. Aunque, no fue muy reconocido en Europa, a comparación de sus contemporáneos franceses Deleuze y Foucault. Es relevante decir, que su preocupación y constante reflexión la realiza desde los antecedentes fenomenológicos de Husserl y Heidegger. En tal sentido, la metafísica y el lenguaje son sus puntos de partida y huellas en las que explora el gesto doble de la deconstrucción y deja atravesar su pensamiento y corazón por la alteridad. La poética de su filosofía excede las expectativas de los receptores de la lógica tradicional.

Clarice Lispector nació (1920) en Ucrania, también en el seno de una familia judía, pero en (1922) su familia llega al nordeste de Brasil, tras huir de la revolución Bolchevique que invadió su hogar, robó la vida de su abuelo y violentó

el cuerpo de su madre. Entonces, la violencia e ímpetu del más fuerte también estuvo presente en su vida, solo que estos acontecimientos nunca fueron abordados de forma directa en su literatura, aunque tampoco se puede afirmar que no fueron fuente de inspiración para sus letras. La escritura de esta mujer ucraniana y brasileña transmite a la cultura contemporánea una forma distinta de hacer literatura. Sus creaciones exceden la lógica de la razón discursiva y por ello, comúnmente le atribuyen un estilo femenino a su escritura.

En este orden de ideas, este trabajo identifica la “metafísica de la presencia”, para posteriormente establecer un puente entre la filosofía derridiana y la literatura de Clarice Lispector en torno a la movilidad de la escritura en *De La Gramatología* y *Um Sopro De Vida*. Esto no significa que proponemos a Clarice Lispector como una deudora de ideas derridianas, sino que buscamos entablar preocupaciones y reflexiones comunes en ambos autores para combatir y descentralizar el discurso *fono-falocéntrico*. Este trabajo se divide en tres momentos: 1. La violencia *falogocéntrica*; se pone el problema del fono-falocentrismo en situación, es decir, la directa ligación del *logos* con el fonocentrismo y a su vez, con el falocentrismo. 2. La escritura como *Phàrmakon*; la escritura tras ser excluida por la voz masculina se torna crucial para presentar una crítica a la homogeneidad dicotómica y oposicional de Occidente. 3. La escritura en *Um Sopro De Vida*; escenificando el encuentro de un autor y una mujer (Ángela) con la escritura.



Adolfo Guerrero, *El fantasma de Jackie*, 2021.

## 2. La violencia *falogocéntrica*

Derrida en su obra *De la Gramatología*, denuncia la historia de la metafísica que se ha construido en la violencia y en las “marcas silenciosas” de lo otro, promovida por lo que denomina como “logofonocentrismo” y “falogocentrismo”. Palabras que entrevé valores que pertenecen a la relación jerárquica de Occidente, que busca una identidad con la centralización del *logos*, la voz, la presencia y lo masculino. Destinando así a los significantes opuestos, o sea, la ausencia, al plano secundario.

Ahora bien, en este *logos* el vínculo originario y esencial con la *phoné* nunca fue roto. [...] la esencia de la *phoné* sería inmediatamente próxima de lo que en “pensamiento” como *logos* tiene relación con el “sentido”, lo produce, lo recibe, lo dice, lo “recoge”. El sistema del “oírse-hablar” a través de la sustancia fónica –que se ofrece como significante no-exterior, no-mundano, por lo tanto, no-empírico o no contingente- ha debido dominar durante toda una época la historia del mundo, ha producido incluso la idea de mundo, la idea de origen del mundo a partir de la diferencia entre lo mundano y lo no-mundano [...] este movimiento habría tendido en apariencia, como hacia su *telos*, a confinar la escritura en una función secundaria e instrumental: traductora de un habla plena y plenamente presente [...]<sup>1</sup>.

Esto significa que la metafísica de la presencia tiene su fuente en la significación de “verdad” y en el *logos*; palabra que refiere al pensamiento o la razón. Puesto que, la voz es la inmediatez del pensamiento, es decir, el sujeto al “oírse hablar” percibe una proximidad absoluta consigo mismo, donde prima el “sentido” de la palabra en el presente en que se habla, Como dice Vélez en su artículo: Derrida: conciencia de unidad y metafísica de la presencia: “La verdad es la voz, el pensamiento- palabra que se dirige “a sí” [...] la voz reúne todos esos conceptos, es la base de la metafísica del *logos*, la posibilidad histórica de la mentira fundamental”<sup>2</sup>.

En cambio, en la escritura el sujeto está ausente y, por ende, ella solo representa la voz. La degradación del significante ausente en relación con lo presente se evidencia en *De La Gramatología* con Platón, Rousseau y Ferdinand de Saussure. El primero, en su diálogo el *Fedro*, concibe a la escritura como un medio de comunicación que corrompe la memoria del sujeto hablante. Rousseau en su *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, plantea a la escritura como un

<sup>1</sup> Jacques Derrida, *De La Gramatología*, 2005, p. 17.

<sup>2</sup> Camilo Vélez, “Derrida: conciencia de unidad y metafísica de la presencia”, 2008, p. 96.

“suplemento del habla”, del signo natural, “En un sentido corriente la escritura es letra muerta, es portadora de la muerte. Ahoga a la vida”<sup>3</sup>. Y el lingüista Saussure, con su concepto de signo sigue con la complicidad de las categorías logocéntricas, al establecer un binarismo: *significado/ significante* en la que la escritura se deriva de la voz, siendo una técnica auxiliar de la significación.

La historia de la metafísica como en la oposición estoica y platónica, se sintetiza en: 1) la presencia que pertenece a la interioridad 2) la ausencia, que cae en la trivialidad de la exterioridad. Sistema categorial que es dado por sentido o situado más allá de todo cuestionamiento, sin dar cabida al pensamiento de la alteridad y la diferencia. No se trata de “rechazar” como dice Derrida, esta lógica oposicional, dado que sin ella nada es posible de ser pensado y entendido, sino que esta reflexión deconstructiva, pone en evidencia la solidaridad sistemática del presencialismo que impone una uniformidad de la realidad, en tanto que erige una distribución dicotómica en la que el término mayor pertenece al *logos*, y el término menor refiere a la ausencia, la carencia de racionalidad.

Según Peretti:

[...] valores absolutos que Nietzsche ataca impecablemente y de los que anuncia la muerte irreversiblemente son también en cierto modo aquellos que Derrida denuncia, a su manera, como los propios de la metafísica de la presencia. [...] una teoría de la identidad que necesariamente conlleva el olvido y rechazo de la diferencia entre el Ser y el ente<sup>4</sup>.

Tal como Nietzsche pone en tela de juicio el discurso de la moral, Derrida cuestiona la necesidad de la filosofía de hallar un principio originario para fundamentar la estructura o edificio del pensamiento Occidental. Condiciones de posibilidad que siempre se ciñen al instante presente de la “voz de la conciencia” y a la sucesión lineal del tiempo, que representa “[...] un modelo particular, cualquiera que sea su privilegio. Este modelo se ha *convertido* en el modelo y, como tal, permanece inaccesible. Si aceptamos el hecho de que la linealidad del lenguaje va necesariamente acompañada del concepto vulgar y mundano de la temporalidad (homogénea, dominada por la forma del ahora y por el ideal del movimiento continuo, recto o circular)”<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Jacques Derrida, *De La Gramatología*, 2005, p. 24.

<sup>4</sup> Cristina Peretti Della Rocca, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, 1989, p. 26.

<sup>5</sup> Jacques Derrida, *De La Gramatología*, 2005, p. 128.

La determinación de la presencia no necesita de “nada” para ser, existe por sí misma, *lo que se añade no es nada puesto que añade a una presencia plena a la que es exterior*. No obstante, para Derrida esta universalidad de la presencia es incompleta y la denomina como “la ilusión de la pura presencia del significado” que suspende la materialidad del significante. La diferencia entre el significado y el significante permanece en la distinción entre lo inteligible y lo sensible, volviendo a la escena en la que el alma niega al cuerpo. Por eso “La exterioridad del significante es la exterioridad de la escritura en general[...]”<sup>6</sup>. Un rechazo generalizado del cuerpo, en la medida en que el exterior interrumpe la presencia de sí mismo. Siendo la constante reducción de lo otro a lo propio, a lo familiar, es decir, la reducción de la diferencia a la identidad.

Una vez dilucidado el vínculo entre la centralización del *logos* y la *phoné* que sustenta a la metafísica del presencialismo, se procede a la relación que el logocentrismo posee también con el falocentrismo, parece ser una nueva característica indisociable de Occidente, que Derrida problematiza bajo la denominación de falogocentrismo, pero en realidad asume de nuevo la autoridad del padre *logos*, que no solamente habla, sino que ahora disciplina un modelo masculino.

Con este término -falogocentrismo- trato de absorber, de hacer desaparecer el guion mismo que une y vuelve pertinentes el uno para con la otra aquello que he denominado, por una parte, *logocentrismo* y por otra, allí donde opera, la estrategia *falogocéntrica*. Se trata de un único y mismo sistema: erección del *logos* paterno (el discurso, el nombre propio dinástico, rey, ley, voz, yo, velo del yo-la-verdad-hablo, etc.<sup>7</sup>

[...] para captar lo que hace que todo logocentrismo sea un falogocentrismo hay que descifrar un cierto número de signos. Este desciframiento no es simplemente una lectura semiótica, implica los protocolos y la estrategia de la deconstrucción. Debido a que la solidaridad entre falocentrismo y logocentrismo es irreductible, ya que no es simplemente filosofía o no opta solo las formas de un sistema filosófico, he creído necesario proponer una única palabra: falogocentrismo, para subrayar de alguna manera la insociabilidad de ambos términos<sup>8</sup>.

Para Derrida la unidad entre logocentrismo y falocentrismo es irreductible, o sea, no refiere estrictamente a la filosofía, sino que implica la estructura del saber Occidental. Por eso, en *De La Gramatología* gesta la noción de *Différance*, que abre camino a los estudios feministas y Queer, que

<sup>6</sup> Jacques Derrida, *De La Gramatología*, 2005, p. 21.

<sup>7</sup> Entrevista de Lucette Finas avec Jacques Derrida.

<sup>8</sup> Cristina Peretti Della Rocca, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, 1989, p. 282.

problematizan la heteronormatividad de los cuerpos y la universalidad de la verdad que esconde formas de mantener supresiones.

Nuevamente la categoría del “sí mismo” aproxima al problema del mundo masculino como público que se autodetermina a partir de lo femenino, pues a comienzos de la antigüedad, hasta mediados de la manifestación de la libertad femenina, era común hablar de hombres públicos y mujeres privadas. Por ejemplo, en el verso 10 de la comedia *Lisístrata* de Aristófanes, se evidencia la división de hombres y mujeres por espacios y caracteres; los primeros pertenecen a lo público y bueno, mientras que las mujeres son destinadas a lo privado y malo. De manera que la protagonista (Lisístrata mujer ateniense) cuestiona por qué los hombres ven a las mujeres como seres supremamente malvados.

LISÍSTRATA. Cleonice, estoy en excusas y muy afligidas por nosotras las mujeres, porque entre los hombres tenemos fama de ser malísimas...

CLEONICE. Es que lo somos, por Zeus.

LISÍSTRATA... y cuando se les ha dicho que se reúnan aquí para deliberar sobre un asunto nada trivial se quedan dormidas y no vienen.

CLEONICE. Ya vendrán, querida. Difícil resulta para las mujeres salir de casa: una andaba ocupada con el marido; otra tenía que despertar al criado; otra tenía que acostar al niño; otra lavarle, otra darle de comer.

LISÍSTRATA. Pero es que había para ellas otras cosas más importantes que esas<sup>9</sup>.

Las mujeres están recluidas a lo privado con el cuidado del hogar y la familia. Por tal motivo, no pueden llegar a tiempo a la reunión que convoca Lisístrata, para hacerlas partícipes de las decisiones bélicas de los hombres. Pues, en esta comedia se expresa una eminente preocupación de las mujeres por lo público, por acciones puramente heroicas del hombre, o sea, la guerra que aparta a sus maridos de sus hogares. Lisístrata desde su espacio privado, intenta junto a las demás mujeres de la ciudad, quebrantar el límite entre lo público y lo privado a partir del contrato sexual, esa indeleble arma de poder que ellas pueden ejercer sobre los hombres. Siendo este poder sexual el único elemento que se le ha permitido, es más, es el elemento que se le ha exigido dentro de la participación de la ciudad. Desde y a partir de ese espacio privado las mujeres desean contribuir, participar del fin de la guerra, de la esfera pública.

---

<sup>9</sup> J. A. L. Férrez. Aristófanes, *Lisístrata*. In: *La literatura griega y su tradición*, 2008, p. 155.

En *Antígona* la tragedia de Sófocles se vuelve a encontrar esta idea de hombres públicos y mujeres privadas con la intervención de Ismene:

Ay, reflexiona, hermana, piensa: nuestro padre, cómo murió, aborrecido, deshonorado, después de cegarse él mismo sus dos ojos, enfrentado a faltas que él mismo tuvo que descubrir. Y después, su madre y esposa —que las dos palabras le cuadran—, pone fin a su vida en infame, entrelazada soga. En tercer lugar, nuestros dos hermanos, en un solo día, consuman, desgraciados, su destino, el uno por mano del otro asesinados. Y ahora, que solas nosotras dos quedamos, piensa que ignominioso fin tendremos si violamos lo prescrito y transgredimos la voluntad o el poder de los que mandan. No, hay que aceptar los hechos: que somos dos mujeres, incapaces de luchar contra hombres; Y que tienen el poder, los que dan órdenes, y hay que obedecerlas—éstas y todavía otras más dolorosas. Yo, con todo, pido, si, a los que yacen bajo tierra su perdón, pues que obré forzada, pero pienso obedecer a las autoridades: esforzarse en no obrar como todos, carece de sentido, totalmente<sup>10</sup>.

Antígona, la hermana de Ismene, independientemente de su origen noble tiene que ceñirse a las leyes del rey, no tiene voz para cuestionar lo estrictamente permitido. Sin embargo, hace caso omiso de las leyes de la ciudad creadas por los hombres, porque a su vista son leyes injustas que están en contra de las leyes divinas, las cuales legitiman la cristiana sepultura de su hermano. Entonces, a partir de la ley divina esta mujer decide transgredir el límite, la inferioridad impuesta por los hombres. En cambio, Ismene representa la mujer sumida en el único espacio que se le ha permitido conocer, en el que se le califica como sumisa a la esfera privada.

Por esta misma línea de la época antigua, se encuentra el modelo de Estado Ideal de Platón, en el que exceptúa a la mujer y al esclavo de la categoría de ciudadanos. Según él, la mujer al no tener acceso al conocimiento es inferior al hombre, anacrónicamente dicho en palabras de Kant: la mujer no tiene “uso de la razón pública”.

— Entre las diferentes partes en las que los dos sexos se consagran a la par, ¿hay una sola en la que los hombres no tengan una superioridad señalada sobre las mujeres? ¿Habrá necesidad de que nos detengamos en algunas excepciones, como el trabajo en lana, la preparación de tortas y de las viandas, trabajos en que las mujeres llevan ventaja a los hombres y en que la inferioridad sería para ellas una vergüenza?

— Tienes razón en decir que en general las mujeres son muy inferiores a nosotros en todo. No es porque muchas no tengan superioridad en muchos puntos y sobre muchos hombres, pero hablando en general lo que dices es exacto.

— Ya ves, mi querido amigo, que en un Estado no hay propiamente profesión, que esté afecta al hombre o a la mujer por razón de su sexo, sino que, habiendo dotado la naturaleza de las mismas facultades a los dos

<sup>10</sup> Sófocles, I. *Antígona*. Eudeba, 2015, p. 121.

sexos, todos los oficios pertenecen en común a ambos, sólo que en todos ellos la mujer es inferior al hombre.  
— Es cierto<sup>11</sup>.

La silueta del método psicoanalítico también continúa esta misma oposición categorial para pensar la diferencia de los sexos, y así, desarrolla características esencialistas que identifican a la mujer sobre todo con la debilidad y la maternidad. Freud en su texto *La feminidad* presenta las distinciones entre lo femenino y lo masculino. Refiriendo a la fase fálica, aborda el complejo de castración y el complejo de Edipo. Primeramente, señala que la niña no admite que su madre le haya quitado la lactancia tras la llegada de un nuevo miembro a la familia (su hermano) y entonces, surge un miedo que se apodera de ella. La privación de la leche en el niño también representa un miedo, solo que el miedo a ser castrado, pues la niña carece de falo, pero a partir de la condición bisexual infantil, emana en la niña la feminidad de ser mujer.

Por lo que cuando sus cuerpos desnudos se comparan por primera vez, el niño aviva su miedo a la castración y la niña desarrolla el deseo por también tener pene y ser como el niño para no sentirse inferior. La niña con su deseo de niño-pene se sumerge en el complejo de Edipo, que acrecienta su repudio por la madre, viéndola como una antagonista que ama a su padre. La teoría freudiana, sustituye el deseo de la niña de tener el falo con el deseo de la mujer de tener un hijo. Entonces, para Derrida la concepción de lo femenino en Freud sigue la sombra del falocentrismo más tradicional, con el hecho de dar prioridad al significante masculino, destinando a la niña al deseo de tener el falo, y asumiendo una feminidad que implica exclusivamente la sensibilidad del vientre.

Así como, Eva cobró vida a partir de la costilla de Adán, se encontró que la escritura y la mujer son consideradas un suplemento, “[...] los comentarios sobre el “hombre” pueden llevarse a cabo sin mencionar a la mujer porque se considera automáticamente incluida en calidad de caso especial; los pronombres masculinos la excluyen sin prestar atención a su exclusión; y si se la considera por separado se la definiría en términos de hombres como su alter-ego”<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Platón, T. *Diálogo República*, 2004, p. 98.

<sup>12</sup> Jonathan Culler, *On deconstruction*, 2014, p. 147.

### 3. La escritura como *Phàrmakon*

Derrida retoma las marcas estables del pasado para abrir un concepto indecidible y un significante insostenible.

“golpe de don” [...] nueva marca [...] el “don” como ofrecimiento de sí, como el sutil fondo (el corazón) de una interioridad espontáneamente alienada, que el golpe arroja como despojo desenfrenado y atormentado, despojo único: *un golpe* [...] Los golpes resuenan por todas partes, estallan en otros textos<sup>13</sup>.

Golpes y marcas en los cuerpos textuales, que ahora llevan a un fragmento de un diálogo que da espacio de quiebre y provoca un “efecto de vértigo” porque intercambia constantemente las polarizaciones asumidas en el falogocentrismo. Pues, Platón en *El Fedro* relata el mito de Theuth, dios egipcio que descubre la escritura y la ofrenda al rey Thamus de la siguiente manera:

(“) Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría. (”) Pero él le dijo: (“) ¡Oh artificiosísimo Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros juzgar qué daño o provecho aporta para los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio<sup>14</sup>.

El rey valora y demerita la utilidad de la escritura, pese a que, Theuth padre de la escritura la conciba como remedio para la memoria, el soberano que habla la encuentra nociva para la misma porque la contamina de exterioridad. De forma que, en este diálogo de Platón aparecen dos características opuestas a un mismo significante y a través de ello, Derrida configura una “archi-violencia”, una “pérdida de lo propio, de la proximidad absoluta, de la presencia consigo, pérdida en verdad de lo que nunca ha tenido lugar, de una presencia consigo que nunca ha sido dada sino soñada”<sup>15</sup>. Este carácter ambivalente de la palabra *Phàrmakon*, que ha pasado desapercibido por las lecturas de la tradición, le da movimiento a la deconstrucción y le permite desarrollar una nueva lógica del suplemento que deshace los márgenes, los dejados en la ausencia.

<sup>13</sup> Jacques Derrida, *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, 1981, p. 5.

<sup>14</sup> Platón, *El Fedro*, 1997: 274e-6 al 275-7.

<sup>15</sup> Jacques Derrida, *De La Gramatología*, 2005, p. 147.

En *De La Gramatología* dice: “[...] o bien la escritura nunca fue un simple “suplemento”, o bien es urgente construir una nueva lógica del “suplemento”<sup>16</sup>. Esta lógica que anuncia Derrida está inspirada en el carácter contradictorio de la idea de fármaco, puesto que el fármaco no sólo cura y posterga la muerte, también participa del mal siendo un veneno que acaba con la vida. Esta ambivalencia permea la noción de suplemento que disemina la oposición formal, haciendo que el centro ya no sea fijo y la estructura cerrada, o sea, no hay lugar para el significado trascendental, sino que el significado acontece en medio de una red de significantes y, por ende, el significado es desde siempre un significante que remite a otros significantes.

La suplementaridad que *no es nada*, ni una presencia ni una ausencia, no es ni una sustancia ni una esencia del hombre. Es precisamente el juego de la presencia y de la ausencia, la apertura de ese juego que ningún concepto de la metafísica o de la ontología puede comprender<sup>17</sup>.

Este juego de ausencia y presencia desborda lo propio. Pues, si la voz fuese plena, no tendría que valerse de elementos externos como la escritura. En consecuencia, la escritura no solo representa la voz, sino que toma su lugar y se opone a sí misma, es decir, se borra, pero dejando una marca en el otro, pasando al lugar de su contrario. Movimiento que remueve “la ilusión de la presencia” y desestabiliza las condiciones de posibilidad del pensamiento organizado.

“El suplemento se presenta como algo externo, añadido a algo completo por sí mismo, pero al mismo tiempo, y a pesar de ser algo extraño a la naturaleza de aquello a lo que se añade, le es esencial en tanto que compensa una carencia originaria de aquello que, en principio, era completo por sí mismo”<sup>18</sup>. El suplemento desde la perspectiva derridiana avisa la llegada de las marcas diseminadas y de lo indecible --como la misma palabra lo anuncia es lo que no se “decide” por ocupar una posición-- que fusiona las identidades para evitar consagraciones de otras violencias clasificatorias y amparar las diferencias. Tal vez, sea demasiado atrevido y abrumador comunicar que ya no hay diferencia entre significado pleno y significante ausente, hay algo de ausencia en ambas, “[...] con su juego, farmacea ha arrastrado a la muerte a una pureza virginal y a

<sup>16</sup> Jacques Derrida, *De La Gramatología*, 2005, p. 13.

<sup>17</sup> Jacques Derrida, *De La Gramatología*, 2005, p. 307.

<sup>18</sup> Cristina Peretti Della Rocca, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, 1989, p. 50.

un interior inincidido”<sup>19</sup>. Y ahora solo permanece una escritura confusa que está abierta a las constantes y nuevas interpretaciones. Por eso, la ambigüedad, la contradicción y la fusión son características de esta lógica, que tiene la capacidad de remitir al otro y liberar los márgenes de su subordinación, estando la huella presente-ausente que “conserva la marca del elemento pasado y se deja ya señalar por la marca de su relación con el elemento futuro”<sup>20</sup>.

La escritura como fármaco es pensada “como um elemento fora da obra que participa da obra, um suplemento, embaralhando as distinções entre o dentro e o fora da obra”<sup>21</sup>. El fármaco despoja a la escritura de su función representativa del “sí mismo” de la voz, poniéndola en relación con su propia muerte. En este sentido, la diseminación del fármaco se multiplica en los textos con la ayuda de “los ecos del sentido” y el “sonido sordo” de la vocal añadida en la *Différance*. La diseminación no retorna al padre *logos*, por el contrario, ella busca en los textos de la tradición conmover los elementos de la razón patriarcal que deslegitima otros modos de existencia.

---

<sup>19</sup> Jacques Derrida, *La diseminación* (Vol. 5), 1975, p. 102.

<sup>20</sup> Cristina Peretti Della Rocca, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, 1989, p. 76.

<sup>21</sup> Carla Rodrigues, “Kafka, Benjamin e Derrida: diante da lei”, 2013, p. 80.

#### 4. La escritura en *Um Sopro De Vida*



William Navarro, *Clarice en el espejo*, 2021.

*Tenho medo de escrever. É tão perigoso. Quem tentou, sabe. Perigo de mexer no que está oculto- e o mundo não está à tona, está oculto em suas raízes submersas em profundidades do mar. Para escrever tenho que me colocar no vazio. Neste vazio é que existo intuitivamente. Mas é um vazio terrivelmente perigoso: dele arranco sangue. Sou um escritor que tem medo da cilada das palavras: as palavras que digo escondem outras? Talvez a diga. Um sopro de vida (Pulsações).  
Lispector.*

*Um Sopro De Vida* contiene un epígrafe inicial que dice: “Quero escrever movimento puro”, anunciando así, el tema de la escritura que desencadena, a su paso, la cuestión de la figura del escritor y la posibilidad de creación. Temas que se relacionan con el acto de escribir y que ahora, dan vida a esta sesión que sigue los trazos de la creación literaria de esta novela que fue iniciada en el año 1974 y se publicó en 1978, año siguiente al que muere Clarice Lispector por cáncer de ovarios. A tal efecto, la escritura de este libro es apreciada como la presencia de su ausencia en este mundo, pues el movimiento de su mano y pensamiento desapareció, pero sus letras siempre permanecerán para ser reinventadas y conquistadas por sus lectores. Y justamente, como lectores de su novela buscamos acercarnos al acto de escribir a través de dos personajes: 1) autor 2) Ángela. Puesto que, escribir continuamente encamina al autor-personaje a sesiones terapéuticas, en las que crea a Ángela y reflejos de otras personas para conocer, porque consigo mismo no es suficiente, es decir, lo que busca no es conocer el mundo por el cauce de la sabiduría humana, sino por los márgenes o los marginados que han sido desdeñados por los habitantes del mundo, que se reconocen a sí mismos como el centro del conocimiento.

Entonces, la novela de Clarice por medio de sus dos personajes traza una transición del olvido de sí mismo a vivir intensamente, es decir, un movimiento de lo familiar a lo otro desconocido, alterante. Puesto que, el autor-personaje cultiva el tedio y el silencio para sumergirse en las profundidades caóticas de su personaje Ángela. Para entender dicha transición, es preciso mostrar que la escritura de Lispector es una réplica de la realidad dicotómica, ya que aparece una relación jerárquica entre estos dos personajes, es decir, autor (hombre) / personaje (mujer), en la medida en que el autor es un sujeto privilegiado, porque crea y narra la historia. Sin embargo, a lo largo de la misma se diluyen las

fronteras entre autor/personaje, apareciendo movimiento y contradicción entre ellos. Análogamente, en la novela *A Paixão Segundo G. H.* está presente la jerarquía entre mujer/animal. La mujer G. H. está inmersa en las normativas sociales, asume su subjetividad ante la existencia de la cucaracha. Pero después, la narrativa se libra de estas dicotomías, mezclando los personajes, sin que el uno prevalezca sobre el otro.

Siguiendo lo anterior, en *Um Sopro De Vida* aparecen dos personajes; el primero es un hombre escritor, sin nombre propio, pero que a lo largo de la novela Clarice le denomina autor. Pues, este hombre a partir de un sueño decide escribir y crear a una mujer (Ángela), es decir, a través del uso de la escritura le da vida a Ángela Pralini, mujer de 35 años que nació en Río de Janeiro con un soplo, aliento que la convirtió en un ser viviente, y a su vez, en el segundo personaje de la novela. La cual se desarrolla en un íntimo diálogo entre los dos personajes: 1) autor y 2) Ángela.

Eu como escritor espalho sementes. Ângela Pralini nasceu de uma semente antiga que joguei em terra dura há milênios. Para chegar até a mim foi preciso milênios sobre a terra? Até onde vou eu e em onde já começou a ser Ângela? Somos frutos da árvore? Não--- Ângela é tudo o que eu queria ser, e não fui. O que é ela? Ela é as ondas do mar<sup>22</sup>.

La creación de la mujer surge desde atrás del pensamiento y solo se rescata en el acto de escribir, porque escribiendo consigue librarse de la carga de sí mismo para encontrar en Ángela el movimiento del error y el *eu de todo o mundo*. La mujer es la mitad viva oculta e inexplorada del autor. “Ângela é a minha vertigem, Ângela é a minha reverberação, sendo emanção minha, ela é eu”<sup>23</sup>. Aunque, para este encuentro con lo otro requiere un olvido de sí mismo para sentir y vivir intensamente las pulsiones de los cuerpos, las realidades diversas que han sido ignoradas por su fría y calculadora mente.

En un análisis de los personajes, se encuentra que son dos personalidades muy diferentes que, entre fragmento y fragmento, paulatinamente aprenden a reconocerse en el otro. Pues, el autor en un principio es el narrador de la historia y representa el encuadramiento social e insiste en el uso de la razón y la lógica, “[...] ela não tem medo de errar no emprego das palavras, eu não erro. [...] eu sou

<sup>22</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 27.

<sup>23</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 27.

equilibrado e sensato. Ela está liberta do equilíbrio que para ela é desnecessário. Eu sou controlado, ela não se reprime”<sup>24</sup>.

Mientras que Ángela, el personaje que crea el hombre escritor para el diálogo, es una mujer sin hábitos, que vive de esbozos no acabados, sin experimentar las tres dimensiones del tiempo, “[...] está continuamente sendo feita e não tem nenhum compromisso com a própria vida nem com a literatura nem com qualquer arte, ela é desproposital”<sup>25</sup>. Se hastía de lo cotidiano, y raramente razona, porque “quando eu penso, estrago tudo”. Entonces, solamente cierra sus ojos y deja fluir su intuición, siendo una mujer oblicua que dice lo que el autor no tiene coraje de aceptar y decir en su discurso.

[...] Estou em agonia: quero a mistura colorida, confusa e misteriosa da natureza. Que unidos vegetais e algas, bactérias, invertebrados, peixes, anfíbios, répteis, aves, mamíferos concluindo o homem com os seus segredos. [...] --- Senti a pulsação da veia em meu pescoço, senti o pulso e o bater do coração e de repente reconheci que tinha um corpo. Pela primeira vez da matéria surgiu a alma [...] o espírito possuía o corpo, o corpo latejava ao espírito. Como se estivesse fora de mim, olhei-me e vi-me. Eu era uma mulher feliz. Tão rica que nem precisava mais viver. Viva de graça<sup>26</sup>.

Por lo que el segundo personaje de la novela (Ángela) es un mar de sentimientos y pulsiones, que no se dejan atrapar por las definiciones del personaje-narrador (autor), porque “o mundo é sempre dos outros”. Cuando Ángela escribe sus fragmentos saltan de un tema a otro, agotando los significados convencionales. Pues, según ella, “[...] as coisas não precisam mais fazer sentido [...] não sentido das coisas me faz ter um sorriso de complacência”<sup>27</sup>. En cada una de sus palabras están los latidos de la raza humana y de los seres vivientes, reconociendo que la vida está mezclada, que trae consigo errores. “Eu quero quebrar os limites da raça humana e tornar-me livre a ponto de grito selvagem ou “divino”<sup>28</sup>. Por ende, Ángela en su escritura plantea un *Eu para os outros* que disipa desde su intuición y, sobre todo, de su sensibilidad con la que logra entrar en contacto con lo misterioso y confuso de la vida. Resaltando el contacto con la vida animal, al punto de cuestionarse: por qué se mata lo que vive.

<sup>24</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 40.

<sup>25</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 29.

<sup>26</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 47.

<sup>27</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 11.

<sup>28</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 75.

Lo cual significa que, el personaje del autor explora el interior de repente, sin previo aviso para luego poner su mirada en los otros marginados que habitan en ella, es decir, explora lo que ha sido dejado a un lado y lo que ha quedado detrás del pensamiento. “Ângela: eu sou o atrás do pensamento. Escrevo no estado de sonolência, apenas um leve contato de que estou vivendo em mim mesma e uma vida interrelacional”<sup>29</sup>. Su escritura trabaja con ruinas que resisten al olvido, “quero que cada frase deste livro seja um clímax”<sup>30</sup>.

De forma que, cuando aparece Ângela en la escena, para dar inicio con el diálogo, la novela se torna indecidible, o sea, se descentraliza el yo y la existencia del hombre autor, surgiendo un yo fragmentado que los encamina hacia una alteridad “forzándolos a mirarse a sí mismos desde la alteridad que introducen discursiva y existencialmente [...]”<sup>31</sup>. La presencia de Ângela despliega un poder afirmativo en la historia, porque el estado de creación en el que se dispone el autor para darle vida a Ângela, lo saca del mundo que lo obliga a la sensatez, para inclinarlo sobre los misterios escondidos de su pensamiento. Ella subvierte el pensamiento lógicamente estructurado del hombre.

Autor: quando eu escrevo, misturar uma tinta a outra, e nasce uma nova cor [...] o principal a que eu quero chegar é surpreender-me a mim mesmo com o que escrevo. Ser tomado de assalto: estremecer diante do que nunca foi dito por mim. Voar baixo para não esquecer o chão. Voar alto e selvagememente para soltar as minhas grandes asas<sup>32</sup>.

En consecuencia, el acto de escribir descentraliza la noción de autor, y hace que la creación sea un momento de emancipación del yo, “[...] tirando do útero de minha mãe a vida que sempre foi eterna [...] na hora de pintar ou escrever sou anônima, meu profundo anonimato que nunca ninguém tocou”<sup>33</sup>. Proponiendo así Lispector, una paradoja en la que borra al autor y al mismo tiempo, lo hace presente. Puesto que, no usa su nombre propio, sino que proyecta su realidad de escritora en la figura ficcional del autor masculino que, al mismo tiempo, él proyecta su opuesto de ser en su personaje Ângela.

<sup>29</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 70.

<sup>30</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 14.

<sup>31</sup> Benjamin Abdala Junior, “Biografia de Clarice, por Benjamin Moser: coincidências e equívocos”, 2010, p. 11.

<sup>32</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 70.

<sup>33</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 22.

### Como dice el autor:

Ângela parte da linguagem à existência. Ela não existiria se não houvesse palavras. Se sou um escritor há muito tempo, só posso dizer quanto mais se escreve mais difícil é escrever [...] uma coisa é certa e é inútil tentar modificar: é que Ângela herdou de mim o desejo de escrever e de pintar [...] quanto menos estilo se tiver, mais pura sai a nua palavra. Tenho necessidade, na minha solidão de confiar em alguém e por isso fiz Ângela nascer: quero manter diálogo com ela<sup>34</sup>.

Con la creación de estos dos personajes de su novela (1. Autor 2. Ângela), la escritura de Lispector está llena de inquietudes que conmueven a los lectores, dado que es posible hallar líneas de fuga en la que las palabras se entrecruzan con experiencias vitales e irreductibles. Esto significa que su escritura no opta por intentar entender la vida, sino por encontrar múltiples caminos que circundan lo humano y su mundo. Creando un puente entre la capacidad de reflexión y la necesidad de contar momentos que deambulan sin mayor cuidado por el hombre. Reflexiones inacabadas de las ruinas y de los márgenes, que hacen que su escritura no se deje atrapar y resumir, por el contrario, desborda todas las clasificaciones. Pues, pese a las clasificaciones de los críticos que le han concebido introspección y existencialismo, Clarice rechazaba ser considerada una intelectual, y en ocasiones, asumió que su literatura se despojó de cualquier “estilo”, hasta “el estilo, incluso propio, porque es un obstáculo que se propone superar. Debido a ello, a través del acto de escribir repiensa la estructura dicotómica de Occidente, porque su escritura y personajes femeninos continúan e insisten “Cuando el pensamiento deja de pensar”<sup>35</sup>.

### Como expresa la narradora-personaje de su novela *Água viva*:

Estou atrás do que fica atrás do pensamento. Inútil querer me classificar: eu simplesmente escapulo não deixando, gênero não me pega mais. Estou em um estado muito novo e verdadeiro, curioso de si mesmo, tão atraente e pessoal a ponto de não poder pintá-lo ou escrevê-lo<sup>36</sup>.

Experiencias desde atrás del pensamiento que son difíciles de plasmar en un papel, pero que solo llegan a nosotros los lectores por medio del proceso de escritura de Clarice Lispector. La escritura lispectoriana procede de un estado de extrañamiento que envuelve a las palabras y se multiplican tras el desarrollo de

<sup>34</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 83.

<sup>35</sup> Cixous, H., & Moix, A. M., *La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura* (Vol. 88), 1995, p. 158.

<sup>36</sup> Clarice Lispector, *Água viva*, 2020, p. 6.

interpretación de sus receptores. La brasileña crea personajes y travesías, a veces existenciales, pero con un sutil sentido poético que enseña a mirar el mundo desde otro lugar, tal vez vertiginoso ante lo otro que es diferente. “[...] cuando dice o muestra lo excluido, lo no contado, y cuando sus palabras ensanchan nuestra visión de los géneros literarios e, incluso de nuestra visión del mundo”<sup>37</sup>.

En el acto de escribir permanece la capacidad de reinventarse, porque cada intento de personajes e historias son un nuevo comienzo. “Eu não faço literatura: eu apenas vivo ao correr do tempo. O resultado fatal de eu viver é o ato de escrever”<sup>38</sup>. Por tanto, escribir para Lispector es volver a comenzar y así, volver a vivir. Una noción vitalista y a su vez, de los márgenes atraviesa el acto de escribir, es decir, la autora considera con especial sentido toda condición de los seres vivos. Y en virtud de lo cual altera el modo de representar lo que ha sido excluido, haciéndolos protagonistas de su literatura, todos aquellos que han sobrevivido con dolor y cicatrices en los márgenes, ahora están presentes en su escritura. Como nos dicen Cabanilles & De La Pola, en el artículo “Límites, fracasos y lenguajes. Reflexiones sobre huevos y gallinas”.

Lo que no se puede decir afecta a la escritura e indica una dirección, la de situarse en los límites, la de crear una tensión o un esfuerzo que amplía sus posibilidades. Lo que no se ha dicho afecta a la historia y al dominio de un determinado lenguaje, y tiene una finalidad muy clara: decir y representar lo excluido, mostrar la herida<sup>39</sup>.

Los marginados que no han podido hablar en voz alta (mujeres), y los otros marginados que fueron instrumentalizados por la ausencia de pensamiento e inmediatez de la voz (animales), son resignificados conforme al movimiento de las manos de una mujer, que construye historias para vivir y ser libre. Sin embargo, este acto íntimo de escribir transgrede las diferencias culturalmente aceptadas, otorgando nuevas posibilidades para entender todo aquello que ha sido excluido.

Lo cual significa que dentro de la creación literaria de Clarice Lispector, lo femenino en los márgenes afecta a su escritura, y por eso, *Um Sopro De Vida* se presenta con una escritura fragmentada que desarticula el yo, “la voz pura de la

<sup>37</sup>Cabanilles, A., & de la Pola, A. L., “Límites, fracasos y lenguajes. Reflexiones sobre huevos y gallinas”, 2013, p. 21.

<sup>38</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 15.

<sup>39</sup>Cabanilles, A., & de la Pola, A. L., “Límites, fracasos y lenguajes. Reflexiones sobre huevos y gallinas”, 2013, p. 23.

conciencia” para dar paso a muchos otros con la sensibilidad de la mirada. Muchos otros son las diversas referencias a personajes femeninos, a huevos, a gallinas y demás animales, siendo formas de representar lo postergado, y darles un nuevo comienzo con el enfoque de la mirada que paraliza el tiempo que degrada a la materia, a lo vivo.

El acto de ver es inefable y a veces lo que se ve también es inefable. Y así es cierta forma de pensar-sentir a la que llamaré “libertad”, sólo por darle un nombre. La libertad en sí- como acto de percepción- no tiene forma<sup>40</sup>.

Un pensar-sentir que libera, y esparrama los límites entre la realidad y la ficción, tornándose terrenos movedizos que Clarice Lispector transmite a sus lectores con la creación de sus personajes. Como el particular caso de Ángela, la mujer que fue creada por un hombre a partir de una escritura fragmentada, porque esta novela puede ser leída de forma no lineal, presenta múltiples escrituras, estilos y redes de encadenación.

Minha vida é feita de fragmentos e assim acontece com Ângela. A minha própria vida tem enredo verdadeiro. Seria a história da casca de uma árvore e não da árvore. Um amontoado de fatos em que só a sensação é que explicaria. Vejo que, sem querer, o que escrevo e Ângela escreve são trechos por assim dizer soltos<sup>41</sup>.

En *Um Sopro De Vida*, los fragmentos no son portadores de un sentido último, y el movimiento de la pintura del cuadro de Ángela titulado “sem sentido” se mezcla con el movimiento de la escritura del autor. Como también, “En *Água Viva* [...]no existe, aparentemente y según la crítica, tema principal. El texto presenta como una serie de fragmentos desordenados producto de los procesos mentales del narrador o narradora, que forman un paralelismo con el carácter escindido del lenguaje/género de este[...]”<sup>42</sup>. Deshaciendo, con ello, las fronteras entre lo figurativo y lo abstracto, en el que lo abstracto hace parte de lo figurativo, solo que es una realidad difícil de ser percibida.

<sup>40</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 94.

<sup>41</sup> Clarice Lispector, *Um Sopro De Vida*, 1978, p. 19.

<sup>42</sup> Lamarque, M. F., “Água viva” de Clarice Lispector bajo el prisma de Deleuze, 2013, p. 131.

## 5. Consideraciones finales

*Siento mujeres que escriben en mí escritura, las siento  
parir, amamantar, acostarse solas y tristes.  
Levantarse alegres, avanzar mis manos a veces a  
paso de fuego, a veces a paso de loba blanca, mis  
manos que se arañan las palmas vierten lágrimas  
lechosas.*  
Cixous

Mostramos cómo la metafísica de la presencia que se basa en una estructura dicotómica considera a la mujer, la escritura y la literatura –una forma de escritura ficcional– como simples suplementos. Sin embargo, Derrida deconstruye los márgenes desde los vestigios de la tradición, explícitamente en un diálogo platónico halla el carácter ambivalente de la palabra *Phàrmakon*. Anuncia una nueva lógica del suplemento inspirada en el carácter contradictorio de la idea de fármaco, puesto que el fármaco no sólo cura y posterga la muerte, también participa del mal siendo un veneno que acaba con la vida. Entonces, esta ambivalencia permea la noción de suplemento que disemina la oposición formal, haciendo que el centro ya no sea fijo. Lo que significa que la noción de escritura, los excluidos intercambian constantemente las polarizaciones asumidas en el falocentrismo. Tras un mundo dicotómico Jacques Derrida hace caer en cuenta del efecto de vértigo de los márgenes.

Asimismo, se caracterizó a la deconstrucción con su gesto doble, es decir, con su movimiento que se potencializa en los textos y comunica su complicidad con la escritura y el estilo. El gesto doble de la deconstrucción consiste en volver a las huellas y marcas de la tradición para emprender una filosofía de los márgenes, en la que se diseminan los opuestos y anuncian sujetos pluralizados. No obstante, es importante entender que no es posible definir o preguntarnos qué es la deconstrucción, porque definirla sería perderla y ponerla en el cauce de las formas hegemónicas que se han instaurado y se han constituido como únicas; igualmente, conceptualizar sería privarla de la experiencia de lo imposible.

La deconstrucción siempre está en diálogo con distintas áreas del conocimiento. De ahí, el movimiento intertextual que persiste en la filosofía derridiana. La movilidad textual asume lo otro, lo que está por venir y, por tanto, amenaza el sujeto fijo e ilusorio de la metafísica de la presencia. El fármaco despoja a la escritura de su función representativa del “sí mismo” de la voz, y

libera a la mujer de la feminidad, que implica exclusivamente la sensibilidad de su vientre.

Recalcamos el carácter corpóreo de la escritura, porque ella es el punto de partida para hallar los demás elementos marginales, o sea, a través de la escritura se dibuja a la mujer según los cánones establecidos, pero también le proporciona un carácter ambivalente, en el acto de escribir la mujer se libera de las desigualdades sociales. Por eso, se hizo ahínco en la literatura de Clarice Lispector. Por tratarse de una escritura de autoría femenina que encuentra un poder afirmativo en los bordes de la marginalidad, pues ella aborda la cuestión de la escritura en su novela *Um Sopro De Vida*, y también, hace protagonista en sus cuentos a las mujeres y a los animales.

A partir de su escritura la autora desmonta los géneros narrativos y las constantes clasificaciones, dado que realiza una revolución del lenguaje y de la forma de contar, en la que lo adormecido recobra liberación, es decir, su existencia y literatura diseminan los opuestos, Lispector era “Nativa e estrangeira, judia e cristã, bruxa e santa, homem e lésbica, criança e adulta, animal e pessoa, mulher e dona de casa”<sup>43</sup>. Sus creaciones literarias arrojan a un universo que desborda los límites y estalla las dicotomías para ir tras los rastros ocultos de lo otro, o tal vez, de los muchos otros que han sobrevivido en los márgenes de la civilización occidental. Clarice vuelve a los márgenes para resignificarlos y hacerlos presentes en su inspiración literaria. Y en este sentido, hay núcleos recurrentes en su escritura que nos permiten abordar asuntos comunes a la filosofía derridiana, sin establecer equivalencias, y reduccionismos entre estos dos autores.

Núcleos recurrentes que reconocen la potencia e intensidad de todo lo vivo, y con ello, dislocan la ilusión del hombre como sujeto puro, que ha dominado dentro de las escalas jerárquicas. Clarice ocasiona con sus historias una sensación de extrañamiento en el sujeto, su escritura fluctúa en un mar de posibilidades. Denuncia de forma irónica las paradojas que presenta la conciencia antropocéntrica en tanto que continúa en el hilo de lo ficcional literario sin dejar atrás la reproducción de la realidad, es decir, en medio de lo cotidiano sus

---

<sup>43</sup> Moser, *Clarice: uma biografia*, 2017, p. 18.

historias muestra las trampas de la consciencia humana, y sus personajes rodeados de silencio, así como a través del acto de la mirada, comunican la incapacidad de la razón.

De ahí que, en *Um sopro de vida*, no solo se resaltó el acto de escribir como posibilidad de reinventar el mundo, sino que también identificamos que Clarice Lispector en sus letras plasma visiones universales de los días y experiencias de soledad que suelen vivir sus personajes.

Na maioria de seus textos, a escritura parte de uma ideia, de um sentimento tênue, ou de uma intensa fulguração do instante, para metamorfosear-los numa rede obsessiva e incessante, desatando o nível das ações, quebrando a trama e dinamitando qualquer pretensão de enredo bem articulado<sup>44</sup>.

## Referencias

- ABDALA Jr., Benjamin. Biografía de Clarice, por Benjamin Moser: coincidências e equívocos. *Estudos avançados*, 24(70), 285-292, 2010.
- CIXOUS, Hélène, and Ana María Moix. *La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura*. Vol. 88. Anthropos Editorial, 1995.
- CULLER, Jonathan. *On deconstruction*. Cornell University Press, 2014.
- DE PERETTI DELLA ROCCA, Cristina. *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, Editorial Anthropos, 1989.
- DERRIDA, Jacques. *De la Gramatología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- HELENA, Lúcia. *Nem musa, nem medusa: itinerários da escrita em Clarice Lispector*. Vol. 6. Editora da Universidade Federal Fluminense, 1997.
- LAMARQUE, María Fernández. "Água viva" de Clarice Lispector bajo el prisma de Deleuze. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, no 51, p. 12, 2013.
- LISPECTOR, Clarice. *Um sopro de vida*. Rocco, 1978.

---

<sup>44</sup> L. Helena. *Nem musa, nem medusa: itinerários da escrita em Clarice Lispector* (Vol. 6), 1997, p. 40.

LISPECTOR, Clarice. *Água viva*. Des femmes, 2020.

MOSER, Benjamin. *Clarice: uma biografia*. Editora Companhia das Letras, 2017.

PLATÓN. *El Fedro*, Madrid: Editorial Gredos, 1997.

PLATÓN. *Obras completas*, Madrid: Edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, 1871-1872.

RODRIGUES, Carla. Kafka, Benjamin e Derrida: diante da lei. *Terceira Margem*, 17(28), 79-105, 2013.

SOFOCLES. *Antígona*. Eudeba, 2015.

VÉLEZ, Camilo. *Derrida: conciencia de unidad y metafísica de la presencia*. *Saga-Revista de Estudiantes de Filosofía*, (17), 2008.

**Referência para citação deste artigo**

BUENO, Juliana. Encuentro entre filosofía y literatura: la escritura diseminada en Jacques Derrida y Clarice Lispector. **Revista PHILIA | Filosofia, Literatura & Arte**, Porto Alegre, volume 3, número 2, p. 359–383, dezembro de 2021.